

# Naciones Unidas ASAMBLEA GENERAL

VIGESIMO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales

COMISION POLITICA ESPECIAL, 469a.  
SESION



Lunes 29 de noviembre de 1965,  
a las 11 horas

NUEVA YORK

## SUMARIO

### Tema 36 del programa:

La política de apartheid del Gobierno de la República de Sudáfrica:

a) Informes del Comité Especial encargado de estudiar la política de apartheid del Gobierno de la República de Sudáfrica;

b) Informes del Secretario General . . . . . 1

Presidente: Sr. Carlet R. AUGUSTE (Haití).

## TEMA 36 DEL PROGRAMA

La política de apartheid del Gobierno de la República de Sudáfrica:

a) Informes del Comité Especial encargado de estudiar la política de apartheid del Gobierno de la República de Sudáfrica (A/5692, A/5707, A/5825 y Add.1, A/5932, A/5957);

b) Informes del Secretario General (A/5850 y Add.1; A/6025 y Add.1)

1. El Sr. KHATRI (Nepal), Relator del Comité Especial encargado de estudiar la política de apartheid del Gobierno de la República de Sudáfrica, presenta los informes de este Comité (A/5692, A/5707, A/5825 y Add.1, A/5932, A/5957).

2. El Sr. Khatri recuerda, en primer lugar, que en su resolución 1978 (XVIII) la Asamblea General pidió al Comité Especial que siguiera "examinando constantemente los diversos aspectos" de la cuestión. El Comité Especial se ha esforzado pues por tener a la Asamblea y al Consejo de Seguridad al corriente de la situación explosiva que impera en Sudáfrica.

3. El Sr. Khatri recuerda asimismo que a fines de 1963, tanto la Asamblea General como el Consejo de Seguridad aprobaron resoluciones sumamente importantes en vista de la profunda inquietud que se sentía entonces ante los acontecimientos de Sudáfrica. En sus resoluciones de 7 de agosto (181 (1963)) y de 4 de diciembre de 1963 (182 (1963)), el Consejo de Seguridad condenó unánimemente la actitud de Sudáfrica por estimar que perturbaba gravemente la paz y la seguridad internacionales, y pidió que se estableciera un embargo sobre los armamentos destinados a Sudáfrica. Asimismo, en octubre de 1963, la Asamblea General, inquieta ante el giro que tomaba el proceso de Rivonia, aprobó la resolución 1881 (XVIII), en la que pedía al Gobierno sudafricano que pusiera en libertad a todos los presos políticos y a todas las personas encarceladas o sometidas a otras restricciones por haberse opuesto a la política de apartheid, y que pusiera fin a los procesos arbi-

trarios. Esa histórica resolución fue aprobada por 106 votos contra uno solo, el de Sudáfrica. Posteriormente, en diciembre de 1963, la Asamblea aprobó la resolución 1978 (XVIII) en la que encarecía a todos los Estados Miembros que intensificaran sus esfuerzos y les pedía que hicieran contribuciones para proporcionar socorro y asistencia a las familias de las personas perseguidas. Esta resolución también fue aprobada por la mayoría, con la sola excepción de dos votos, los de Sudáfrica y Portugal.

4. Sin embargo, a pesar de esa condena universal, el Gobierno sudafricano ha proseguido su desastrosa política. De ahí que el 23 de marzo y el 25 de mayo de 1964 el Comité Especial presentara los informes (A/5692 y A/5704) sobre las medidas represivas aplicadas en Sudáfrica. Se pedía que se adoptaran medidas urgentes conforme al Capítulo VII de la Carta y se declaraba que las sanciones económicas eran el único medio pacífico de resolver el problema. El Comité Especial envió asimismo una delegación a la Conferencia Internacional sobre Aplicación de Sanciones Económicas contra Sudáfrica, que se celebró en Londres, en abril de 1964, y en la que se consideraron las sanciones económicas que podrían adoptarse contra Sudáfrica, y preparó un informe (A/5707, anexo II) sobre los trabajos de esa conferencia. Por otra parte, el Grupo de Expertos encargado de estudiar la situación en Sudáfrica, creado por el Secretario General en cumplimiento de la resolución 182 (1963) aprobada por el Consejo de Seguridad en diciembre de 1963, presentó en abril de 1964 un informe<sup>1/</sup> en el que recomendaba sanciones económicas en el caso de que el Gobierno sudafricano no aceptara que se celebraran consultas en las que todos los elementos de la población de Sudáfrica tratarían de establecer una nueva orientación para el porvenir del país.

5. En junio de 1964 el Consejo de Seguridad examinó los informes del Comité Especial y aprobó dos importantes resoluciones; en una de ellas (190 (1964)), pedía que se pusiera fin a los procesos políticos, que se renunciara a la ejecución de las personas condenadas a muerte, que se amnistiara a los presos y que se aboliera la ley sobre la prisión sin juicio; en la otra (191 (1964)), invitaba a Sudáfrica a aceptar el principio según el cual debía consultarse a todos los elementos de la población para permitirles así decidir el porvenir de su país.

6. El Gobierno sudafricano, despreciando esas resoluciones, intensificó, por el contrario, su política de apartheid. En efecto, la población africana no disfruta de ninguna seguridad en las ciudades desde

<sup>1/</sup> Actas Oficiales del Consejo de Seguridad, decimonoveno año, Suplemento de abril, mayo y junio de 1964, documento S/5658.

la promulgación de la Bantu Laws Amendment Act, que entró en vigor a principios del año 1965. Asimismo, se ha instituido una rigurosa segregación en las manifestaciones deportivas y en los espectáculos desde febrero de 1965. Además, el Gobierno ha incoado nuevos procesos, algunos de los cuales se tramitan actualmente, en especial el del señor Abram Fischer, abogado principal de los inculpados en el proceso de Rivonia. La práctica de la prisión sin juicio sigue en vigor, ya que, si bien el Gobierno suspendió la aplicación de la célebre "ley de los noventa días", promulgó al mismo tiempo una nueva ley que permite detener, no a los inculpados o sospechosos, sino a los testigos de cargo eventuales durante seis meses consecutivos y sin ningún recurso posible ante los tribunales. Lo más grave, sin embargo, es que el Gobierno sudafricano ha ejecutado a personas condenadas por delitos políticos, a pesar de las resoluciones del Consejo de Seguridad y de los llamamientos hechos por estadistas del mundo entero. Por último, el Gobierno sudafricano ha rechazado lisa y llanamente el llamamiento hecho por el Consejo de Seguridad para que se celebren consultas en el país con objeto de decidir el porvenir de Sudáfrica.

7. La situación, que ya había empeorado claramente, es aún más grave desde los acontecimientos ocurridos en Rhodesia del Sur. El Comité Especial se ha esforzado, en sus informes por hacer recomendaciones realistas, las más recientes de las cuales figuran en el documento A/5957. La razón por la cual se ha agravado la situación es que las recomendaciones de la Asamblea General relativas al boicot de Sudáfrica no han sido respetadas por los principales países con quienes comercia Sudáfrica. Además, el Gobierno sudafricano se sintió envalentonado ante la parálisis de la Asamblea en el decimonoveno período de sesiones y el atolladero en que se encontró el Grupo de Expertos designado por el Consejo de Seguridad para estudiar medidas contra Sudáfrica.

8. Sudáfrica ha seguido recibiendo material militar y considerable ayuda para la fabricación de material militar. Los principales proveedores de armas han dejado algunos efugios en la aplicación del embargo sobre los armamentos. Además, los intercambios de Sudáfrica con los principales países con que comercia han aumentado considerablemente, así como también, en proporciones enormes, las inversiones extranjeras en el país. Esos diversos acontecimientos han estimulado a Sudáfrica a proseguir su inhumana política.

9. En vista de todo ello, el Comité Especial estima que la Asamblea y el Consejo de Seguridad deben esforzarse por recuperar la iniciativa. En su informe (A/5957), el Comité Especial hace una serie de recomendaciones muy precisas al respecto. Si se desea resolver el problema, interesa ante todo reconocer sin ambages que la situación de Sudáfrica constituye una amenaza contra la paz internacional y que únicamente las medidas previstas en el Capítulo VII de la Carta podrán resolver la situación. Sanciones económicas de carácter universal constituyen el único medio pacífico de evitar un conflicto trágico. Tales sanciones exigen el apoyo de las grandes Potencias y de los principales asociados

comerciales de Sudáfrica, y es de esperar que esas Potencias no sacrifiquen el honor y la dignidad humanas y sepan tomar las decisiones audaces que se imponen.

10. El Comité Especial hace asimismo otras varias recomendaciones encaminadas a proporcionar socorro y asistencia a los presos políticos sudafricanos y a sus familias, a facilitar la difusión de información relativa al apartheid, a incitar a los organismos especializados y las organizaciones no gubernamentales a tomar las medidas necesarias, a instituir una investigación internacional imparcial del trato que se da a los presos en Sudáfrica y a reforzar en general las actividades del Comité Especial. Cabe subrayar que estas recomendaciones no se hacen en absoluto en sustitución de las que se refieren a las sanciones económicas, sino que únicamente las complementan. El Comité Especial ha hecho un llamamiento a los gobiernos para que aporten contribuciones destinadas a aliviar la situación de los presos políticos sudafricanos y de las personas a su cargo, y cabe dar las gracias a los numerosos países que han aportado ya una ayuda generosa.

11. El Comité Especial se ha esforzado así por cumplir el mandato que se le confirió. Incumbe ahora a la Asamblea General y al Consejo de Seguridad actuar de manera decisiva.

12. El Sr. ACHKAR (Guinea) recuerda que, a pesar de las resoluciones aprobadas por las Naciones Unidas durante sus 20 años de existencia, el peso de la opresión que sufre el pueblo sudafricano se ha hecho cada vez mayor, lo que ha quebrantado la fe de los pueblos africanos en la Organización. Durante esos 20 años, el pueblo de Sudáfrica ha luchado por reivindicar derechos humanos imprescriptibles; para ello, ha probado todos los medios pacíficos; ha dirigido a las Naciones Unidas peticiones y llamamientos. Después ha organizado movimientos de resistencia. Pero los gobiernos racistas que se han sucedido en Sudáfrica han utilizado los medios más brutales para reprimir la lucha de liberación nacional. Sudáfrica es hoy un Estado policial y racista, dirigido por hombres como el pretendido Ministro de Justicia, Sr. Vorster, que estuvo preso durante la segunda guerra mundial por sus simpatías hacia los nazis. ¿Qué valor puede tener la Carta de las Naciones Unidas para el pueblo oprimido de Sudáfrica, cuando se ve sometido a un racismo envilecedor y se permite que los nazis asuman el poder? Después de designar a 1965 como el Año de la Cooperación Internacional, ¿cómo pueden olvidar los Estados Miembros de las Naciones Unidas que existe en Sudáfrica un régimen que ha erigido el racismo en política de Estado? Mientras los Estados Miembros no se decidan a someter dicho régimen a la razón, sus resoluciones y sus declaraciones seguirán careciendo de sentido. ¿Se hubieran atrevido a desafiar al mundo los colonos racistas de Rhodesia del Sur si no hubieran sabido que contaban con el apoyo de sus instigadores de Pretoria, a su vez aliados del Portugal colonialista? Sudáfrica constituye hoy el pilar de una ímpia alianza contra África, contra la civilización y contra los principios de las Naciones Unidas. El episodio de Rhodesia prueba que no se puede convencer a los racistas para que se enmienden dirigiéndoles llamamientos o aprobando

resoluciones, y que lo único que entienden y les convence son los hechos. Todas las decisiones que pueda adoptar la Organización estarán destinadas al fracaso a causa de esa alianza que cuenta con el apoyo de cómplices extranjeros, especialmente de quienes, a pesar de condenar de palabra el apartheid, lo apoyan de hecho, so pretexto de la no intervención en los asuntos internos de un Estado Miembro. Las Naciones Unidas deben hacer que cese ese doble juego.

13. Como muestran los informes del Comité Especial, las resoluciones de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad, a pesar de haberse aprobado por mayorías aplastantes, no han producido en Sudáfrica el más pequeño cambio. Por el contrario, el Gobierno sudafricano hasta ha intensificado su política de apartheid, sin hacer ningún caso de las resoluciones del Consejo de Seguridad.

14. Como dice el Comité Especial en uno de sus informes (A/5957), la máxima responsabilidad por el fracaso de los esfuerzos de las Naciones Unidas debe recaer sobre los países principales que comercian con Sudáfrica, entre los cuales se cuentan, varios miembros permanentes del Consejo de Seguridad. Esos países no han cumplido las disposiciones de la resolución 1761 (XVII) de la Asamblea General y han opuesto resistencia a las propuestas encaminadas a que se considere que la situación de Sudáfrica queda comprendida en el Capítulo VII de la Carta. Al respecto, el Comité Especial expresa su alarma ante ciertas noticias: el Gobierno francés ha continuado y aumentado el suministro de equipo militar al Gobierno de Sudáfrica; la República de Sudáfrica ha recibido asistencia de los Estados Unidos, Italia y el Reino Unido para el establecimiento de una industria aeronáutica con fines militares; el Reino Unido ha concedido permisos para el suministro de camiones para usos militares; y el Japón está estudiando la venta de armas al Gobierno de Sudáfrica. Además, puede verse cómo algunas empresas internacionales están aumentando grandemente sus inversiones en la República de Sudáfrica. Por otra parte, varios países que no sostenían estrechas relaciones con Sudáfrica han aumentado su comercio con este país desde los acontecimientos de Sharpeville. Así, entre 1959 y 1964 los intercambios comerciales de Alemania occidental con Sudáfrica han aumentado en un 69% aproximadamente, los de Italia en un 83% y los de Japón en un 182%. La delegación de Guinea no puede dejar de lamentar especialmente una actitud tan egoísta por parte del Japón, país que aspira a representar a los Estados afro-asiáticos en el Consejo de Seguridad. Algunos servicios del Ministerio de Relaciones Exteriores japonés han calculado incluso que cuando las exportaciones japonesas con destino a Sudáfrica alcancen la cifra de 150 millones de dólares, el Japón no sufrirá pérdida alguna en el caso de que todos los gobiernos afro-asiáticos le impongan sanciones. Todos esos países, que han aumentado notablemente sus beneficios gracias a su comercio con la República de Sudáfrica, no pueden aspirar a que se olvide su actitud para con el pueblo sudafricano.

15. Los jefes de Estado y de gobierno de la Organización de la Unidad Africana aprobaron, en Accra (octubre de 1965), las recomendaciones del Comité

Especial encargado de estudiar la política de apartheid e hicieron un llamamiento a todos los Estados para que aplicaran un embargo riguroso sobre el suministro de armas y de municiones a Sudáfrica; se dirigieron de modo particular al Gobierno de Francia, para que adaptara su conducta a las resoluciones del Consejo de Seguridad, y a los principales países que comercian con Sudáfrica — muy especialmente el Reino Unido, los Estados Unidos, el Japón, la República Federal de Alemania, Italia y Francia — para que dejaran de colaborar económicamente con el Gobierno de Sudáfrica.

16. Como prueba uno de los informes del Comité Especial (A/5932), las inversiones hechas por algunas sociedades en ese país han seguido aumentando. El Ministro de Hacienda de la República de Sudáfrica ha realizado un viaje recientemente a Francia y Alemania occidental para obtener créditos, y los hombres de negocios internacionales se han apresurado a acudir en su ayuda. Así la Union des Banques Suisses, un consorcio de bancos franceses, el banco Dresdner de Alemania occidental, el Fondo Monetario Internacional y el Chase Manhattan Bank, entre otros, han concedido préstamos al Gobierno de Sudáfrica. El Ministro de Hacienda sudafricano se ha jactado incluso del florecimiento económico producido por la confianza ilimitada en las posibilidades de su país.

17. Las Naciones Unidas se encuentran, pues, ante un desafío que le lanzan, no sólo los racistas sudafricanos, sino también sus socios de los demás continentes que, despreciando las disposiciones de la Carta, han demostrado el escaso respeto que la humanidad les merece. Algunas grandes Potencias, sin dejar de afirmar que repudian la política de apartheid, continúan bloqueando en el Consejo de Seguridad toda acción que pueda entorpecer su comercio o perjudicar sus intereses financieros. La afirmación de que el negocio es el negocio y no guarda relación alguna con la política no es válida, ya que no se ha aplicado en otros casos, especialmente en los de Cuba y la República Popular de China. Al depositar su confianza en el Gobierno de Sudáfrica, las grandes finanzas internacionales le alientan a perseverar en su política de apartheid. Los hombres de negocios afirman así su deseo de invertir en Sudáfrica, porque están convencidos de la estabilidad del Gobierno de Sudáfrica. Ahora bien, si ese Gobierno parece gozar de una pseudo-estabilidad es por haber podido acumular armas y por haber transformado el país en un Estado policial; y también por haber impuesto una odiosa segregación contra la población africana. En realidad, la estabilidad de Sudáfrica es la estabilidad de las tumbas.

18. Toda inversión hecha en Sudáfrica obstaculiza la acción de las Naciones Unidas en favor de una solución que pueda impedir un conflicto sangriento. Así, mientras la comunidad internacional discute la necesidad de imponer un embargo sobre las armas destinadas a Sudáfrica, algunos financieros internacionales hacían construir fábricas de armas en ese país; mientras se estudiaba un embargo sobre el petróleo, algunas sociedades norteamericanas, británicas, alemanas y francesas iniciaban actividades petroleras en Sudáfrica; cuando se hablaba de un embargo sobre el caucho la Polymer Corporation

canadiense invertía capitales en la fabricación de caucho sintético en el país.

19. Por otra parte, el régimen sudafricano se permite incluso plantar cara a los Estados Unidos. Así, indicó al Gobierno norteamericano que se negaría a admitir en territorio sudafricano a los marineros negros de la tripulación de un portaaviones que debía aprovisionarse en El Cabo, y que no permitiría que se emplearan negros en las estaciones norteamericanas de seguimiento espacial en Sudáfrica. La reacción de los Estados Unidos ha sido tímida y vacilante: se limitaron a cancelar la visita del portaaviones y, aunque han anunciado su intención de trasladar a otro país sus estaciones de seguimiento espacial en Sudáfrica, han destinado, al propio tiempo, millones de dólares al equipo de esas mismas estaciones. Por último, el régimen sudafricano ha desafiado al Reino Unido ofreciendo su apoyo a la rebelión de los colonos blancos de Rhodesia del Sur.

20. El representante de Guinea observa con indignación que Francia parece encontrarse en las mejores relaciones con el Gobierno de Sudáfrica, sin dejar de invocar el principio de la no intervención para justificar el apoyo que presta a ese régimen de una minoría racista y fascista. Efectivamente, el Gobierno francés se ha negado a someterse a un embargo sobre las armas y se ha convertido en el principal proveedor de armamentos de Sudáfrica; le ha ofrecido su cooperación en el campo nuclear y, el pasado julio, invitó al Ministro de Defensa sudafricano para discutir cuestiones militares. Por otra parte, sabido es que Francia está construyendo su propia estación de seguimiento espacial en África del Sur. Además, ha concedido préstamos a Sudáfrica y ha hecho, incluso, inversiones allí en esferas como la de las telecomunicaciones. Las compañías aéreas francesas o que se encuentran bajo la influencia francesa han aumentado sus vuelos en las líneas de Sudáfrica, y existe una nueva compañía de navegación que va a transportar los frutos sudafricanos a los países del Mercado Común. Por último, los portavoces franceses han repetido continuamente a las autoridades de Sudáfrica que Francia no participaría en una acción internacional contra el régimen de Pretoria. Tales declaraciones están a tono con la política seguida por el Gobierno francés con respecto a las colonias portuguesas.

21. El representante de Guinea considera que la política de Francia hacia Sudáfrica no consiste en una no intervención sino, claramente, en una intervención flagrante contra la aplastante mayoría del pueblo sudafricano y en favor de los verdugos nazis de Pretoria, en una intervención contra África, contra los pueblos de color del mundo entero, y contra la paz y la seguridad internacionales. En efecto, la inhumana política practicada por el Gobierno de Sudáfrica, apoyado por algunas Potencias industriales, constituye uno de los factores más amenazadores para la estabilidad y la paz en África. El apartheid no es sólo un fenómeno racista; es también un envilecedor sistema político, económico y social, que se propone mantener a las tres cuartas partes de la población sudafricana, es decir a los africanos, a los indo-pakistanos y a los que en Pretoria se llaman "coloured" en un estado de subyugación, en beneficio

de una cuarta parte de la población, es decir de los individuos de origen europeo. De esta forma, los tres millones de colonos blancos de Sudáfrica han transformado el país en un Estado policial y negrero, explotando el trabajo de la población de color para aprovechar sus riquezas mineras, agrícolas e industriales, riquezas de las que una gran parte va a parar, en fin de cuentas, a los países de Europa y de América. Esa solidaridad de hecho entre los blancos de Sudáfrica y algunas naciones de Europa, de América y aun de Asia — puesto que el Japón forma parte de esta colusión — constituye el verdadero fundamento del apartheid. Existe un complot que reúne a ese grupo de países, los poderosos intereses financieros de esos mismos países y los partidarios del apartheid, contra la libertad, la dignidad y el progreso de los pueblos de color del África meridional. Por ello, después de tantos años de debates en las Naciones Unidas, que se han traducido en una multitud de resoluciones contra la política del Gobierno ilegítimo de Pretoria, al que constantemente se ha invitado a renunciar a su política de apartheid, puede verse con inquietud y cólera cómo el régimen de Verwoerd y de sus cómplices parece consolidarse. Hay que admitir que las Naciones Unidas han sido incapaces hasta ahora de poner fin a esa evolución trágica, debido a que los Estados Miembros en cuyas manos se encuentra la solución del problema del apartheid son, en realidad, cómplices de ese régimen.

22. A la luz de estas consideraciones y tras un estudio a fondo de la situación, el Comité Especial encargado de estudiar la política de apartheid del Gobierno de la República de Sudáfrica llega a la conclusión de que ninguna solución pacífica es posible en Sudáfrica y que el Consejo de Seguridad debe recurrir a las sanciones previstas en el Capítulo VII de la Carta. Sin embargo, el Consejo continúa negándose a asumir las responsabilidades que le incumben, alentando así, tácitamente, el empleo de la violencia. Efectivamente, un problema tan grave como el del apartheid no puede resolverse con el transcurso del tiempo; por el contrario, se va agravando a medida que pasan los años. Al abstenerse de intervenir cuando todavía es tiempo, las grandes Potencias, miembros permanentes del Consejo de Seguridad, que se han opuesto continuamente a la adopción de medidas radicales para poner fin a una política insensata, corren el riesgo de contradecir los propósitos y principios de las Naciones Unidas y de fracasar en su misión, que es la de impedir toda amenaza contra la paz. La guerra que se prepara en Sudáfrica, si estalla, tendrá consecuencias incalculables. Originará inmensas pérdidas de vidas humanas y una destrucción casi completa de la estructura económica del país. Sacudirá al mundo entero, sin que queden a salvo las Naciones Unidas. El temor de ver a África arrojada al mayor conflicto que jamás haya conocido incita al representante de Guinea a señalar a la atención de todos los Estados Miembros la gravedad de la situación en Sudáfrica y la amenaza que representa, lo mismo que las armas nucleares, para la humanidad entera.

23. Guinea, país amante de la paz, la libertad, la igualdad y el progreso, no ha cesado de trabajar en el seno de la Organización en favor de la formulación,

la aprobación y la ejecución de decisiones que pusieran fin a la trágica evolución de la situación en Sudáfrica. El Comité Especial ha recomendado a la Asamblea y al Consejo de Seguridad que reconozcan que la situación de la República de Sudáfrica constituye una grave amenaza para la paz, que exige la aplicación de las medidas coercitivas previstas en el Capítulo VII de la Carta, y ha subrayado que la adopción de sanciones económicas constituye el único medio eficaz de que se dispone para resolver pacíficamente el problema. Tales sanciones quizá pudieran hacer que los partidarios del apartheid aceptaran la recomendación del grupo de expertos del Consejo de Seguridad sobre la convocación de una convención nacional en la que tomarían parte representantes calificados de todas las capas de la población, para la elaboración de una constitución democrática que resultara aceptable para todos.

24. Los Estados africanos han expresado, en diversas ocasiones, la profunda inquietud que experimentan ante la situación en Sudáfrica y ante la negativa de las grandes Potencias occidentales a ponerle fin. Si, una vez más, se limitan a expresar piadosos deseos, la mayoría de la población sudafricana no tendrá más opción que recurrir al único medio que le queda, es decir, a la violencia, con el apoyo de todos los Estados que se oponen resueltamente a la discriminación racial y al colonialismo. De ahí que sea preciso prever ahora todas las consecuencias del enfrentamiento que se prepara en Sudáfrica y llegar a una decisión inequívoca. En un caso como éste, toda la humanidad tiene derecho a intervenir. Muchas desgracias y sufrimientos se habrían podido evitar si el mundo hubiera intervenido contra Hitler antes de la segunda guerra mundial, en lugar de refugiarse tras el principio de la no intervención en los asuntos internos de los Estados.

25. Importa saber, en este momento, si la liberación de Sudáfrica va a hacerse en condiciones que preserven los intereses legítimos de toda la población, comprendida la europea, o bien al precio de una guerra cuyas consecuencias sólo pueden ser la eliminación de los racistas de Sudáfrica y del continente africano. En estos momentos, las Naciones Unidas y todos los Estados Miembros deben adoptar decisiones radicales. La votación de nuevas resoluciones resultaría inútil, ya que una simple condena del régimen de Pretoria seguiría siendo letra muerta y sólo iría en detrimento de la Organización. Ha llegado la hora de pasar a la acción concreta para remediar, de modo eficaz, la situación existente en Sudáfrica y poner fin a la impía alianza que une a ese país con Portugal y Rhodesia del Sur. Las "resoluciones de transacción" carecen de sentido, puesto que no se trata de conciliar intereses diferentes, sino de adoptar medidas colectivas ante una amenaza para la paz mundial.

26. Para terminar, el representante de Guinea hace votos porque la acción de la Asamblea General pueda persuadir a los países asociados de Sudáfrica para que revisen su política en el Consejo de Seguridad cuando este órgano deba tratar la cuestión, a fin de acabar con el desafío lanzado por los racistas sudafricanos contra las Naciones Unidas y la paz mundial.

27. Después de un debate en el que toman parte el Sr. MALECELA (República Unida de Tanzania), el Sr. MENDOUGA (Camerún), el Sr. HILMY (República Árabe Unida), el Sr. TAYHARDAT (Venezuela), el Sr. INGLES (Filipinas) y el Sr. MOROZOV (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas), el PRESIDENTE declara que, si no hay objeciones, se levantará acta taquigráfica de la sesión.

*Así queda acordado.*

28. El Sr. AZIZ (Afganistán) declara que, con el pasar de los años, la situación que impera en Sudáfrica por la política de apartheid del Gobierno ha llegado a adquirir proporciones trágicas. Año tras año todas las resoluciones aprobadas sobre esta cuestión han sido rechazadas por el gobierno responsable y se ha llegado a un punto en que la situación constituye ya una grave amenaza para la paz, amenaza que se hace cada vez más evidente.

29. La resolución 1761 (XVII) de la Asamblea General no ha tenido efecto apreciable, ya que los principales Estados interesados no la han respetado. Por su parte, Afganistán ha aplicado rigurosamente todas las disposiciones de ese texto. En efecto, no mantiene ninguna relación diplomática o comercial con Sudáfrica, país del que nunca ha recibido ayuda militar, y jamás se ha beneficiado de inversiones sudafricanas. Es preciso esperar que todos los países del mundo se sumen a los esfuerzos de quienes han aplicado sanciones a Sudáfrica, aun cuando ello les suponga sacrificios. Tales sacrificios han de aceptarse gustosamente, ya que lo que está en juego es la justicia más elemental. Por lo demás, determinados países deberían comprender que, en fin de cuentas, las sanciones colectivas beneficiarían también a los elementos blancos de la población de Sudáfrica, ya que la política del Gobierno sudafricano equivale de hecho a un verdadero suicidio.

30. La delegación de Afganistán declara, por otra parte, que apoya las medidas de asistencia que han sido adoptadas a favor de las poblaciones oprimidas de Sudáfrica y que está dispuesta a apoyar otras medidas en ese sentido.

31. El Sr. FARAH (Somalia) dice que su delegación apoya enérgicamente las propuestas presentadas por el Comité Especial del apartheid en sus diversos informes. La situación en Sudáfrica constituye, en efecto, una grave amenaza, y es necesario que todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas, sin excepción, cooperen en las medidas preconizadas para lograr una solución.

32. El representante de Somalia hace un llamamiento urgente a la conciencia universal e incluso a la imaginación de los hombres que, en el mundo, no sospechan que el más odioso quizás de todos los crímenes está cometiéndose en Sudáfrica. Por ello la delegación de Somalia estima que es sumamente importante tomar disposiciones más eficaces para difundir la mayor información posible sobre la política de apartheid del Gobierno sudafricano. En efecto, es preciso que nadie se deje engañar por las declaraciones del Gobierno de Sudáfrica cuando afirma que su política permite un desarrollo distinto, pero igual, del elemento africano y del elemento no africano del país. La política del Gobierno sudafricano

cano no tiene ninguna justificación. Es más, con sus actos, los elementos no africanos de Sudáfrica tal vez estén preparando su propia destrucción. La política del Gobierno sudafricano representa, en efecto, la mayor represión que cabe imaginar, ya que equivale, en realidad, al restablecimiento de la esclavitud y constituye así una amenaza contra toda la humanidad y, por tanto, también contra los propios blancos.

33. Sin embargo, muchos gobiernos siguen afirmando que la política de apartheid es una cuestión puramente interna. Es esa una manera de no tener que tomar ninguna decisión. Quienes aceptan esa política deben; por lo menos, hacerlo con pleno conocimiento del crimen que se comete ante sus ojos. Ante una situación como la de Sudáfrica, la humanidad entera está comprometida y nadie puede desentenderse.

34. Otros gobiernos siguen afirmando que en Sudáfrica no existe ninguna amenaza contra la paz y la seguridad internacionales. Pero en todas partes se ven síntomas flagrantes de la tirantez que reina en África debido a esa situación y es evidente que tal tirantez no puede prolongarse sin peligro. Para algunos ya es evidente que no se producirá ningún cambio en Sudáfrica a menos que haya una intervención externa y esta convicción se ha afirmado aún más, después de los acontecimientos de Rhodesia. Se han combinado así todos los elementos de un conflicto y se plantea la cuestión de saber si hay que esperar a que estalle.

35. Contra la política de apartheid del Gobierno sudafricano, política que no ha hecho sino intensificarse, el Comité Especial ha propuesto medidas que pueden efectivamente ser aplicadas. Ya es hora, pues, de que el Consejo de Seguridad adopte las medidas que se imponen. Sin embargo, los esfuerzos que realizan algunos Estados en cumplimiento de las resoluciones de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad se ven neutralizados debido a que otros Estados no participan en las sanciones pedidas. Algunos países hasta han aprovechado la situación para mejorar su posición comercial en Sudáfrica, y especialmente para intensificar sus ventas de armamentos. De hecho, parece ser que sólo 61 Estados han aplicado plenamente las medidas pedidas por la Asamblea General en su resolución 1761 (XVII). Ha de haber unanimidad de todos los países del mundo, no sólo contra la política de apartheid, sino también en la aplicación de las sanciones. La responsabilidad principal incumbe, a este respecto, a cierto número de grandes Potencias económicas, pues si queda un solo país, aunque no sea sino medianamente poderoso, que deje de aplicar las sanciones previstas, el esfuerzo de los demás será vano. Asimismo, las medidas previstas contra Rhodesia del Sur no pueden ser eficaces si no se adoptan las mismas disposiciones contra Sudáfrica, especialmente en lo que respecta al petróleo y a sus productos derivados. Así, por ejemplo, aunque el Reino Unido ha aplicado sanciones en ciertas esferas, no ha puesto fin al régimen preferencial que constituye el fundamento de sus relaciones con Sudáfrica. Cada país, pues, debe hacer examen de conciencia sobre lo que hace y sobre lo que no hace para luchar contra el apartheid.

36. Todos deben colaborar en la lucha. Por ello, entre otras razones, la delegación de Somalia estima que debería ampliarse la composición del Comité Especial a fin de comprender, en especial, a los miembros permanentes del Consejo de Seguridad. De esta manera, ciertos países que son los que comercian principalmente con Sudáfrica, tendrían que trabajar concretamente con los países africanos.

37. En lo que se refiere a otro aspecto de la lucha contra el apartheid, la ayuda a las personas perseguidas y a sus familias, el representante de Somalia subraya sobre todo las recomendaciones que ha hecho a este respecto el Comité Especial. Recuerda, en especial, las observaciones que hizo en el Comité Especial el canónigo John Collins (A/5957, párrs. 35 a 38), quien declaró que la asistencia proporcionada por el Defence and Aid International Fund for Southern Africa tenía, entre otros méritos, el de sostener el ánimo de la población frente a la política deliberada del Gobierno sudafricano. En efecto, no hay que olvidar que el sufrimiento moral de las poblaciones de Sudáfrica no puede dejar de surtir efectos demoralizadores que facilitan la tarea del Gobierno.

38. Los africanos no piden nada más que se les reconozcan los derechos que pueden reivindicar como seres humanos. Como dijo Nelson Mandela en su proceso, sólo reclaman el derecho a disfrutar de las riquezas de su país, a tener un hogar propio, a vivir como les plazca con sus familias y a tener segura la existencia en su propio país. Piden, sobre todo, que se les reconozca la igualdad de derechos políticos, ya que sin esos derechos la impotencia en que se encuentran actualmente no hará sino perpetuarse.

39. El Sr. NORTON DE MATOS (Portugal), recordando que en su declaración el representante de Guinea ha hablado de una "alianza impía" entre Portugal y Sudáfrica, dirigida según él contra los países africanos, declara que su delegación desmiente categóricamente tal afirmación. Las relaciones entre Sudáfrica y Portugal son relaciones normales de buena vecindad, como las que Portugal mantiene con todos los países del mundo y desea mantener con los países que tienen con él fronteras comunes.

40. El Sr. AMAU (Japón) se reserva, en nombre de su delegación, el derecho a responder a la intervención del representante de Guinea.

41. Al Sr. ACHKAR (Guinea) le es grato advertir que algunos países manifiestan la intención de iniciar un diálogo con los países africanos. Expresa la esperanza que el representante del Japón no se contentará con desmentir las afirmaciones de la delegación de Guinea, sino que aportará asimismo pruebas de que su Gobierno se propone situarse en la línea de la actitud adoptada por todo el grupo de naciones afro-asiáticas.

42. En cuanto a Portugal, para nadie es un secreto que existe efectivamente una alianza entre ese país y Sudáfrica, y la delegación de Guinea se propone denunciar la actuación del Gobierno portugués cuando los debates en las Naciones Unidas le brinden en breve la ocasión para ello.

43. El PRESIDENTE declara que se propone cerrar el día siguiente, 30 de noviembre, a las 18 horas, la lista de oradores interesados en hacer uso de la

palabra sobre la cuestión que la Comisión está examinando.

Se levanta la sesión a las 12.55 horas.

